



La habitación diseñada por el artista alemán Kehl se caracteriza por una línea negra que destaca los contornos y sugiere viñetas de un cómic.

Künstlerheim Luise: hotel sensorial

'Luise', como algunos llaman cariñosamente a este hotel berlinés, es un lugar con personalidad única. Sus 48 habitaciones han sido creadas por artistas, incluidos el mobiliario y los demás enseres, lo que hace que todas ellas sean objeto de concepto artístico. Si a esto se le suma la situación privilegiada del hotel, hospedarse en él es una auténtica experiencia sensorial.

¿Quién no ha deseado alojarse en una habitación única en el mundo? ¿Quién no ha soñado vivir, siquiera una noche, en el hogar de la creatividad? La belleza original creada por las manos de jóvenes artistas es el espíritu que domina los espacios y las habitaciones del 'Luise', como llaman simpáticamente a este hotel situado a la orilla del río Spree. Los visitantes que buscan aquí alojamiento tienen el privilegio de elegir entre cuarenta y ocho habitaciones con precios que oscilan entre 95 € y 149 €. Cada una de ellas ha sido creada y diseñada por un artista diferente, procedente de la última y más joven escena internacional. Las habitaciones no han sido decoradas sólo con cuadros, sino pensadas y realizadas íntegramente por los artistas, incluido el mobiliario y los objetos, lo que las convierte en sí mismas en obras de arte únicas. Los fantásticos diseños creativos abarcan desde el pop hasta el clasicismo más sobrio o el moderno minimalismo.

El nombre del hotel, Künstlerheim, que significa 'albergue para artistas', sugiere poco más que una decadente comuna bohemia. Nada más lejos de la realidad. El Künstlerheim Luise es uno de los hoteles más originales de Berlín. Alojado en un edificio neoclásico de 1825, declarado de protección oficial, fue tras la caída del Muro, en efecto, un albergue para artistas: el 'Luise' nació para servir de alojamiento y para proporcionar espacios de trabajo a artistas locales de Berlín. Hoy, en cambio, es uno de los hoteles más apreciados de la ciudad, frecuentado, claro está, por intelectuales y artistas, pero también por huéspedes asiduos procedentes de los más variados sectores: la empresa, los medios de comunicación, la economía, la moda y hasta la política (debido a la proximidad del nuevo barrio gubernamental). El hotel está situado en el centro de la ciudad, con el edificio del Reichstag (Parlamento alemán) y el río Spree al alcance de la vista; a unos pasos de la comer-

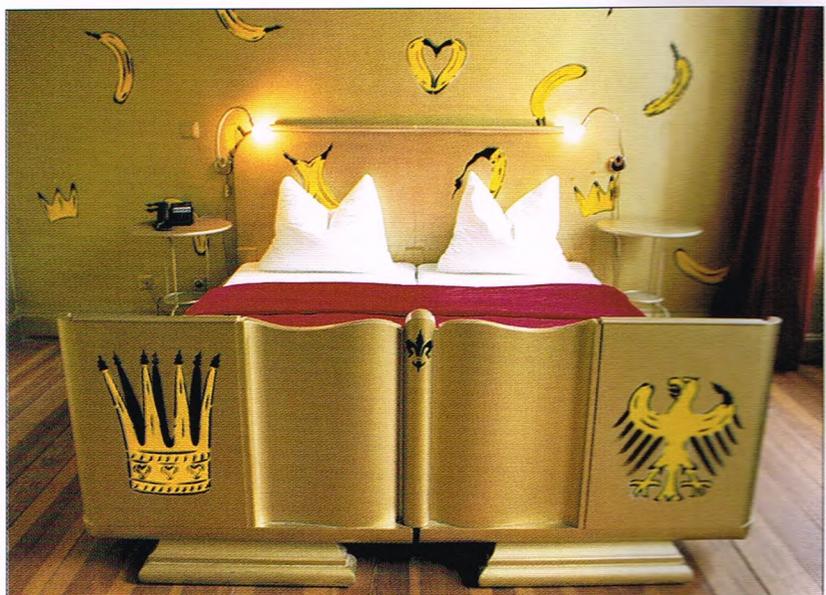


'El sueño de Mammel', un viaje onírico a un mundo surreal, convierte al huésped en un asombrado 'gulliver' junto su cama gigante.

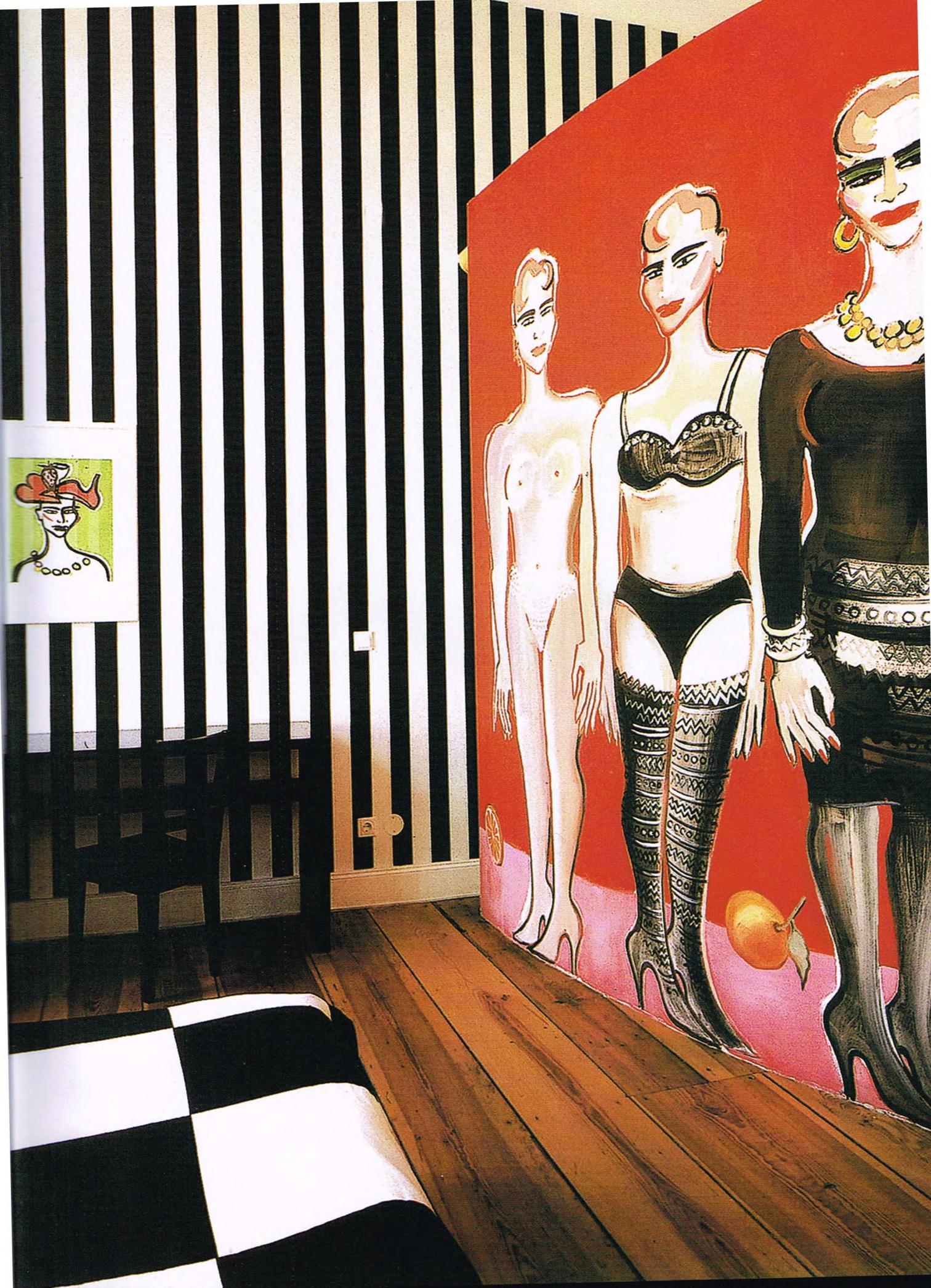
cial Friedrichstraße, de la majestuosa avenida Unter den Linden, de la Ópera berlinesa -donde podremos admirar sus grandiosas representaciones- y de la simbólica Puerta de Brandemburgo. Un poco más allá podremos visitar otros lugares de interés turístico, como la Isla de los Museos, donde se reúnen los templos del arte clásico; o el Teatro Alemán, histórico escenario de las más arriesgadas innovaciones teatrales del siglo XX; o el Tacheles, un centro mítico del Berlín más actual. Para los interesados en el mundo del arte, la vecina calle Auguststrasse ofrece toda una constelación de jóvenes galerías donde se cuece lo más novedoso del mercado del arte actual.

La original aportación del hotel está en convertir en creativa y sensorial una experiencia que suele ser harito banal: la de pernoctar en una habitación de hotel. En el 'Luise', cada estancia es una propuesta artística, un museo, una galería... cada una es, al mismo tiempo, un lugar para el arte y para vivir. Uno puede escoger, por ejemplo, la 'habitación safari', con esculturas de pelícanos y panteras, con troncos de madera transformados en sillones y el cubrecama con una falsa decoración tribal. Otra opción es la 'habitación aérea', donde el diseñador quiso crear elementos de mobiliario usualmente asociados con aviones y con el hecho de volar;

en ella, la cama, que cuelga del techo mediante cables de acero, está construida con parte de un ala y tiene incluso fragmentos del motor. Quien prefiera sumergirse dentro de una atmósfera zen, puede elegir la habitación 'Tres fases de meditación': consiste en un fragmento de templo japonés, recreado con detalles luminosos, minimalistas, y una instalación musical. Algunas habitaciones tienden a lo surreal, como 'El sueño de Mammel', con una cama gigante para huéspedes empujados. Otras son provocativas: los murales de Elvira Bach mostrando en diversas fases a una mujer desvestiéndose podrían resultar excesivos para algún huésped. Pero todas las estancias son un tesoro, con su chispa de creatividad, como la habitación diseñada por Kehl, donde cada esquina y cada ángulo aparecen destacados por una línea negra dibujada a mano, tanto en el techo como en la cama o alrededor de la ventana o del armario. La idea de la línea negra produce un efecto de viñeta gráfica. El resultado es una habitación como un libro dibujado con cómics, o como un juguete, de superficies pintadas con color rosa y verde papaya. En la tercera planta los precios son significativamente inferiores para habitaciones con baño común, como 'Luisol', decorada con una pantalla ultravioleta que brilla en la oscuridad.



Sobre estas líneas, la 'Suite Real', creada por Thomas Baumgärtel, famoso por plasmar su imagen del plátano en todos los rincones de Alemania. En la estancia denominada 'Standby', a la izquierda, Christoph Platz esculpe personas invisibles de las que sólo vemos sus huellas. El hotel Künstlerheim Luise está situado en la Luisenstraße 19; 10117 (Berlín). Si desea realizar una reserva puede llamar al teléfono 0049/30 28 448 -0, enviar un fax al 0049/30 28 448 -448 o un correo electrónico a info@kuenstlerheim-luise.de - Web: www.kuenstlerheim-luise.de



‘Tres damas de rojo’ es la propuesta de Elvira Bach, destacada pintora del grupo de los ‘Jóvenes Salvajes’.



Algo de historia... El origen del hotel se remonta a antes de la caída del Muro, en el verano de 1989, cuando dos jóvenes de la escena artística de Berlín Oriental, Torsten Modrow y Mike Buller, se propusieron emular el viejo y famoso Chelsea Hotel neoyorquino y crear un lugar donde los artistas pudieran vivir y trabajar. Tras la caída del Muro no fue difícil conseguir un lugar barato adecuado para esos fines en el ruinoso centro de Berlín. En 1996 entró en escena el galerista Christian Brée. Buscaba un edificio donde hacer un hotel decorado por artistas y encontró a los compañeros de viaje adecuados para embarcarse juntos en la aventura. Así, en 1999, el Künstlerheim Luise abrió sus puertas.

Las habitaciones permanecen tal y como son unos tres años. Tras este plazo, otro artista es invitado a crear su propuesta. Los contactos con los artistas tuvieron lugar gracias al trabajo y la intermediación de la galería de Christian Brée, el alma del proyecto, y a la recomendación de otros artistas ya conocidos. Para decorar las habitaciones del ático, más económicas, el hotel se puso en contacto con la Escuela Superior de Arte de Berlín para ofrecer a los artistas más jóvenes -alumnos aventajados de la Escuela en su último año de estudios- la oportunidad de presentar su obra. La propuesta de recompensar el trabajo de los artistas con una parte de la recaudación de 'su habitación', además de disponer de ella una semana al año, fue gustosamente aceptada. Sin embargo, fue el interés por participar en el proyecto lo que más les animó a ponerse manos a la obra. La idea del hotel diferente funciona. Es, en palabras de su promotor Christian Brée, "lo contrario de un hotel uniformado con los habituales estándares de una cade-

na hotelera". Este concepto gusta entre los ejecutivos y la gente de negocios, cansados ya de esa uniformidad anodina y rutinaria, que hace que todos los hoteles del mundo se parezcan entre sí.

El éxito del 'Luise' tiene ya imitadores. Sin salir de Berlín hallamos otros hoteles que exponen obras de arte en sus paredes, desde el Art'otel, donde están expuestas más de 400 obras del artista alemán Georg Baselitz, hasta la pequeña pensión mitArt, con sólo seis habitaciones, asociada a una galería de arte contemporáneo. Sin embargo, ninguno de ellos posee la creatividad y la originalidad de nuestro protagonista.

Si usted no tiene inconveniente en prescindir de algunos lujos, como un ascensor, y desea obtener una verdadera impresión del centro de Berlín, entonces el Künstlerheim Luise es la elección adecuada. Al penetrar en cualquiera de sus habitaciones, el huésped del hotel se encontrará inmediatamente inmerso en una obra de la que él mismo estará formando parte. ☐

POR: PABLO BECEIRO / **FOTOGRAFÍA:** IMÁGENES CEDIDAS POR KÜNSTLERHEIM LUISE



Ligera y romántica, 'Heartbeat' (arriba) es obra de Kiddy Citny, artista llegado a Berlín en los años setenta. Su pintura tuvo entonces un lienzo de excepción: el Muro de Berlín. Densa y compleja es la habitación creada por Wolfgang Petrick (a la derecha). Está dedicada a Berlín y en ella el artista utiliza todo tipo de materiales (cristales, aluminio...) para crear unas instalaciones llenas de significado.

